

## **Verdad como correspondencia, verdad científica y verificacionismo en el pragmatismo de W. James**

*Truth as Correspondence, Scientific Truth and Verificationism  
in the Pragmatism of W. James*

*Tü shiimainka saajüna kasa, shiimain sutma tü siensia münakat otta  
shirajaaya tü sukua'ipainjat sulu'u süpüleeka'aya. Naashin W. James*

Nairobis Margarita Fuenmayor Mendoza<sup>34</sup>  
Docente Universidad del Zulia (LUZ), Maracaibo, Venezuela

### **Resumen**

El conocimiento para James y su relación con la verdad no es una correlación absoluta entre el pensamiento y la realidad. Ésta es contingente y diversa, y la relación es consecuencia de un proceso de construcción simultáneo entre sujetos y los contenidos objetivables de la realidad, que tienen un universo múltiple de naturalezas. En la explicación llamada 'tradicional' del conocimiento la mente tenía un papel pasivo y conformista, y el conocimiento sólo se entendía como una copia de la realidad. En James, en cambio, está presente la idea de proceso, y la mente no será considerada una cosa (un espejo), sino un proceso vital o una estructura en movimiento.

**Palabras clave:** W. James, conocimiento, verdad, pragmatismo

### **Abstract**

Knowledge for James and his relation to truth is not an absolute correlation between thought and reality. This is contingent and diverse, and the relationship is a consequence of a process of simultaneous construction between subjects and the objectifiable contents of reality, which have a multiple universe of natures. In the so-called 'traditional' explanation of knowledge the mind had a passive and conformist role, and knowledge was understood only as a copy of reality. In James, however, the idea of process is present, and the mind will not be considered a thing (a mirror), but a vital process or a moving structure.

**Keywords:** W. James, knowledge, truth, pragmatism

---

34 Doctora en Filosofía y Especialista en Metodología de la Investigación. Escolaridad en Maestría de Filosofía. Grupo de investigación: Unidad Académica Filosofía de la Ciencia, Facultad Experimental de Ciencia. Universidad del Zulia (LUZ), Maracaibo, Venezuela. E-mail: naymfm@hotmail.com

### Aküjuushi palitpüchiru'u

Tü atüjalaaka nüümüin James otta tü süntiraaya süma tü shiimainka nnojotsü shia'in maa'i wane sülatia waneepia sulu'ujee tü wekiir'u'ujatka otta tü kasa eekat shiimainru. Tia waima sukua'ipa, eweetüsü sünaenje akumalaaka wanajiraa sümaa kottirawaa namaa wane wayuuirua otta tü alataka sünaümüin tü kasa eekat shiimainru, sulu'u waimain maa'i sukua'ipa. Sulu'u tü aküjünaka 'sümaiwayatü' münaka so'u tü atüjalaaka tü ekiiwaaka müsü mourülainka saa'in talatatsü süma tü eekat, sünaenje tia tü atüjalaaka ma'atsü aka saa'in wane ayulushi sulu'uje tü kasa eekat wautpünaa. Wane sümüin naashin James, eerre joolu'u jayain shi'iratawalin tü kasakat, nojotka joolu'u wane'erain kasa tü wekiiru'uka (wane rouya), shia wane kasa kato'ulu unatüsü waneepia.

**Pütchi katsüinsükat:** W. James, e'raajuushi, shiimain, süpüleeka'aya

*“Ya no se puede decir que una teoría sea verdadera o falsa,  
solo se puede decir si es útil”*

Henri Poincaré

## Verdad como correspondencia, verdad científica y verificacionismo

**A**nuestro modo de ver la explicación de la verdad presentada por William James debe ser analizada a la luz de las tradicionales teorías de la verdad; nos referimos a esta teoría como correspondencia y coherencia. Si bien James parece tomar elementos de ambas teorías, creemos que presenta una nueva y coherente opción epistemológica alternativa a las tradicionales explicaciones de la verdad de la filosofía moderna, en un sistema de pensamiento original. Por este motivo creemos necesario situar a James en la historia del pensamiento acerca de la verdad; debemos aclarar que tal recorrido histórico no va a ser un análisis detallado a través de la historia, no se pretende agotar el punto, solo hacer un bosquejo de la verdad como correspondencia, comenzando por los griegos, cómo ha estado presente en la filosofía de occidente, pasando por la explicación coherentista de la verdad en la modernidad, hasta llegar a la explicación ofrecida por James e introducir la doctrina verificacionista de la verdad. Somos conscientes de que es imposible pasar revista a toda la historia de las ideas que sobre la verdad se ha producido en tan pocas páginas, lo consideramos conveniente; recalamos, esto es solo un bosquejo con grandes saltos, a fin de visualizar ese tránsito de la verdad como correspondencia a la verdad científica, usualmente entendida en términos verificacionistas, para finalmente conectar a William James con la explicación tradicional de la verdad de la cual parte y critica.

Iniciamos este esquemático recorrido con la explicación de los griegos sobre la verdad. Ellos la concibieron como el descubrimiento del ser, lo que es verdaderamente, se halla oculto por el velo de la apariencia. Se ocuparon, sobre todo, de la verdad como una relación entre

lenguaje y mundo. La llamada verdad como ‘adecuación’ o ‘correspondencia’. Un enunciado es verdadero si hay correspondencia entre lo que se dice y aquello sobre lo cual habla.

Así en Aristóteles la verdad la podemos entender desde dos puntos de vista: la verdad es lo realmente real, lo que permanece en su puesto y perdura, lo que siempre es de la misma manera y mantiene su presencia en lo des-oculto (verdad como realidad), nunca es lo cierto y lo seguro en el sentido moderno de ‘certeza’, como veremos más adelante; un juicio es verdadero si lo que se dice se corresponde con aquello de lo que se habla (verdad como adecuación del intelecto a la cosa)<sup>35</sup>; entendida la cosa de un modo realista, el mundo es independiente de nuestro conocimiento. El conocimiento para el realista será simplemente el reflejo, a partir del supuesto que las cosas sean las que tienen en su propio ser la esencia y el pensamiento que las encaja y corresponde perfectamente con ella. Entonces, la verdad como adecuación o correspondencia, se entiende como una relación de ajuste o correspondencia entre la realidad y lo que decimos de ella. Y será este último sentido el que se imponga o predomine a lo largo de la historia.

Para los escolásticos, siguiendo la tradición griega, la verdad es la conformidad o conveniencia del ente con la mente, o lo que es lo mismo, la relación del ente con el intelecto, equiparando así verdad y ser. O la conformidad o conveniencia de la mente con la cosa, o la adecuación de la mente con la cosa, *adaequatio rei et intellectus*<sup>36</sup>.

En la época moderna, la ciencia establece una ruptura decisiva con las figuras de saber del occidente griego y cristiano; hay predominio de la razón sobre la fe y el afán de libertad sobre el principio de autoridad; un predominio absoluto de la razón en el ámbito filosófico, y un afán libertario. En el quehacer filosófico solo son válidos los medios humanos de conocimiento: Razón (racionalismo), Experiencia (empirismo). El problema central va a ser la posibilidad del y el criterio de verdad del conocimiento, su validez, su esencia. De allí que un rasgo característico de esta época es considerar que la esencia de la ciencia moderna radica en ser exacta, segura, a diferencia de la ciencia de los griegos y medieval cuya característica era un tipo de saber hipotético, deductivo, contemplativo, especulativo, cuya esencia no es ser exacto, sino buscar la verdad por inclinación natural, por la verdad misma; en cambio en la modernidad se busca dominar la naturaleza,

35 “Puesto que “lo que es” y “lo que no es” se dicen, en un sentido según las figuras de la predicación, en otro sentido según la potencia o el acto de éstas, o sus contrarios, y en otro sentido, lo que es verdadero o es falso en el sentido más fundamental, lo cual tiene lugar en las cosas según estén unidas o separadas, de modo que dice la verdad el que juzga que lo separado está separado y que lo unido está unido, y dice falsedad aquel cuyo juicio está articulado al contrario de las cosas” (Aristóteles, 1994: 389 y 390). En este sentido la verdad del discurso se define, como adecuación del discurso a la cosa, es decir, adecuación del “dejar estar” el discurso a la cosa presente; mientras que en el primer sentido la verdad es desocultación (Cfr. Gadamer, “¿Qué es la verdad?”, en: Nicolás y Frápolli: 1997:435).

36 Santo Tomás de Aquino afirma en la cuestión 16 sobre la verdad: “*Hay que decir*: [...] lo verdadero, en cuanto a su primera razón, está en el entendimiento. Como toda cosa es verdadera en cuanto que tiene la forma propia de su naturaleza, es necesario que el entendimiento, en cuanto que conoce, sea verdadero en cuanto tiene la imagen de lo conocido, que es la forma del entendimiento en cuanto que conoce. Y por eso la verdad se define como la adecuación entre el entendimiento y el objeto. De ahí que conocer tal adecuación sea conocer la verdad” (Aquino, 2001: 226).

el sujeto busca disponer del mundo y para eso necesita un conocimiento exacto, seguro, válido, que le brinde la confianza necesaria, para lograr esto se vale del método científico que garantizará al hombre ejercer este poder sobre la naturaleza.

La intencionalidad cartesiana era fundar las bases para la reflexión científica moderna. El conocimiento es posible en la medida en que exista un sujeto distanciado del objeto, de tal forma que pueda pensar y razonar, ordenadamente y con certeza. Descartes nos presenta la razón como herramienta de claridad y distinción; deseaba validar la racionalidad humana como principio del conocer; utilizó la duda como método y sometió todo conocimiento a duda con el fin de encontrar una verdad de la que no pudiese dudar ni el más escéptico. Con su certeza “Pienso, luego existo”, alcanzó una base segura y firme, más allá de toda duda se encuentra nuestra propia existencia y esto es una evidencia. Serán aceptadas como verdaderas, entonces, aquellas ideas que sean claras (ciertamente presentes a la conciencia) y distintas (distinguidas con precisión de otras ideas)<sup>37</sup>. El conocimiento lógico y matemático recobra su seguridad y pretende erguirse como fundamento, un piso sólido del conocimiento científico. A Descartes su criterio le da seguridad en la búsqueda de la verdad absoluta. Los filósofos racionalistas pretenden un saber total, absoluto, vinculado a su concepción metafísica de la realidad; en general, defienden una verdad concebida como la única respuesta, determinada y completa de la cual no se pueda dudar.

Lo importante ahora es la idea del método. En vista del rigor, exactitud, certeza que exigía la ciencia moderna se necesitaba un método, un proceder seguro que evitara las dudas e inseguridades, un camino para alcanzar la verdad o la objetividad del pensamiento, un conjunto de pasos, de procesos que permitan comprobar empíricamente o de manera racional lo que está en el pensamiento<sup>38</sup>, lo único de lo que no se puede dudar, según Descartes. Ahora se trata de verificar y constatar los diferentes hechos a través de un método riguroso y adecuado que nos ofrezca su certeza. Se limita el saber a lo comprobable<sup>39</sup>.

37 Explica Descartes: “estoy seguro de que soy una cosa que piensa; pero ¿no sé también cuáles son los requisitos precisos para estar cierto de algo? Desde luego, en este mi primer conocimiento nada hay que me asegure su verdad, si no es la percepción clara y distinta de lo que digo, la cual no sería, por cierto, suficiente para asegurar que lo que digo es verdad, si pudiese ocurrir alguna vez que fuese falsa una cosa concebida por mí de ese modo claro y distinto; por lo cual me parece que ya puedo establecer esta regla general: que todas las cosas que concebimos muy clara y distintamente son verdaderas” (Descartes, 2002: 165-166).

38 Tal conjunto de pasos conforman las célebres reglas del método de Descartes: “[...] en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera: el primero, no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mí espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda. El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinara en cuantas partes fuera posible y en cuantas requiriese su mejor solución. El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente. Y el último, hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada” (*Ibidem*: 82).

39 El ideal de conocimiento perfilado por el concepto de método consiste en recorrer una vía de conocimiento tan reflexivamente que siempre sea posible repetirla, esto supone necesariamente una restricción en las pretensiones de alcanzar la verdad. Si la verdad supone la verificabilidad, el criterio que mide el conocimiento no es ya su verdad, sino su certeza

Ya no se trata como en la cultura griega de la verdad que se identifica con el ser de las cosas, con la realidad misma; sino de un criterio de verdad que dé seguridad y certeza; ésta no va unida necesariamente a la verdad. En las épocas anteriores a Descartes se había considerado como un hecho que la verdad se mostraba espontáneamente al ser humano, y éste estaba dotado de capacidades especiales para descubrirla. Con Descartes se alcanza una seguridad, una certeza intelectual completa que todo ser humano puede obtener, siempre que utilice un método adecuado; lo más importante para la verdad va a ser el uso adecuado del método<sup>40</sup>.

En la época moderna, por tanto, se interesaron por desarrollar un conocimiento secular sobre la realidad, desvinculado de la explicación religiosa medieval y que, sobre todo, tuviera algún tipo de *verificabilidad*, *certeza* (racionalistas) o *validación empírica* (empiristas). La nueva ciencia se basaba en la obtención de un conocimiento *probado* a partir de la utilización del método, de la observación y la experimentación, a diferencia del conocimiento tradicional que se deducía fundamentalmente de los textos y verdades clásicas. Se buscaba descubrir las leyes que rigen la naturaleza para predecirla. Para el mecanicismo de esta época, el cual afirmaba que la realidad, o cuando menos toda realidad natural, tiene una estructura comparable a la de una máquina, de modo que puede explicarse a base de modelos de máquinas, lo esencial consistía en la idea de que la diversidad de lo observado se reduce total y perfectamente a las consecuencias de un grupo de leyes cuantitativas que gobiernan el comportamiento de algunas entidades básicas, por ejemplo, la posición, la velocidad.

El sujeto, el individuo por sí solo, por su sola razón, por sus propias fuerzas debe encontrar la verdad; ésta sigue siendo entendida como correspondencia con la realidad. Descartes y el cartesianismo le dan impulso al conocimiento racional y tienen gran influencia durante la época moderna. De esta manera, con su filosofía se inicia una etapa en la que prevalece la razón, el intelecto; la época del racionalismo o del intelectualismo que se extiende sobre los problemas del mundo, de la ciencia y de la vida (García Morente, 2007:157). Es precisamente a este auge del intelectualismo que sobrevive en los filósofos idealistas al que se enfrenta William James.

Los racionalistas reducen todo ser a contenido de pensamiento, la verdad tendrá que fundarse en el pensamiento mismo y por tanto, en sus leyes formales. Se visualiza el problema

---

(Cfr. Gadamer, "Qué es la verdad", en: Nicolás y Frápolli: 1997:436). Para satisfacer este ideal de certeza, el ideal de verificación supone la limitación del saber a lo comprobable.

40 La siguiente cita de Heidegger condensa la importancia del método para Descartes a fin de poder establecer la verdad: "Lo verdadero es sólo lo asegurado, lo cierto. Verdad es certeza, certeza para la cual resulta decisivo que el hombre como sujeto esté en ella en cada caso seguro y cierto de sí mismo. Por ello, para el aseguramiento de la verdad en cuanto certeza es necesario en un sentido esencial el pro-ceder (Vor-gehen), el asegurar-de-antemano. El «método» adquiere ahora un peso metafísico que está por así decirlo inscrito en la esencia de la subjetividad. «Método» ya no es simplemente la secuencia de algún modo ordenado de los diferentes pasos en los que se mueve el examen, la demostración, la exposición y la correlación de los conocimientos y fragmentos doctrinales en el modo de una «summa» escolástica, la cual tiene una construcción regulada y siempre recurrente. «Método» es ahora el nombre del pro-ceder asegurador y conquistador frente al ente para ponerlo en seguro como objeto para el sujeto" (Heidegger, 2000: 141).

al que se enfrentan los racionalistas, a saber, como conjugar las verdades ‘racionales’ con las ‘empíricas’.

Para los empiristas, por su parte, las verdades son fundamentalmente de hecho. Una proposición puede considerarse verdadera y, en general, un producto cualquiera de la actividad humana puede considerarse válido, únicamente si los elementos que resultan pueden ser hallados en la experiencia y están vinculados según un orden, que es el mismo de la experiencia.

Hume afirma que el único fundamento sólido que podemos dar a la ciencia ha de radicar en la experiencia y la observación<sup>41</sup>. Expone un fundamento nuevo, que ya no va a ser solo la razón. Su tesis es que debemos aplicar el método experimental, que con tanto éxito se ha aplicado al campo de las ciencias naturales, al estudio del hombre. El método debe ser inductivo más que deductivo. Para Hume lo más relevante son las impresiones<sup>42</sup>; en consecuencia, solo se pueden tener creencias del mundo exterior; lo único de lo que podemos estar seguros es de las impresiones. Nos encontramos en Hume con un positivismo y con un fenomenalismo, pues lo dado son las sensaciones<sup>43</sup>.

En Hume a diferencia de Descartes ya no está presente la noción de certeza, no hay seguridades, solo podemos tener creencias del mundo exterior, como decíamos antes. Ahora bien, Hume sí cree que es posible el conocimiento de la ciencia, éste ya no sería un conocimiento exacto, simplemente, por medio de las asociaciones de ideas estamos acostumbrados a creerlo así, por hábito; la ciencia es probable por la acción del ser humano. Esta dirección a lo concreto, a la acción va a ser una de las características del pensamiento de James y del pragmatismo en general, como se verá más adelante; no en vano se señala a Hume como predecesor del pragmatismo. Este autor ejerció gran influencia en James, su temperamento, su manera de intuir la realidad se hace presente en el espíritu y la tradición de James a la hora de analizar los problemas. Ambos se constituyen como una reacción

41 “[...] todas las leyes de la naturaleza y todas las operaciones de los cuerpos sin excepción son conocidas únicamente por experiencia [...] En vano [...] deberíamos intentar determinar cualquier suceso concreto, o inferir cualquier causa o efecto, sin la ayuda de la observación o de la experiencia” (Hume, 2002: 92-93).

42 Señala Hume: “Todas las ideas, especialmente las abstractas, son por naturaleza débiles y oscuras. La mente no tiene más que un dominio escaso sobre ellas [...] Por el contrario todas las impresiones, es decir, todas las sensaciones, tanto las externas como las internas, son fuertes y vivaces. Sus límites se encuentran determinados con más exactitud, y no es fácil caer en el error o en la equivocación en lo que a ellas respecta (Ibidem: 81). A su vez, afirma: “todas nuestras ideas no son más que copias de nuestras impresiones, o, en otras palabras, que nos es imposible pensar en algo que previamente no hayamos experimentado, ya sea mediante nuestros sentidos externos o internos”. “[P]ara conocer del todo la idea de poder o conexión necesaria, examinemos su impresión; y para encontrar con mayor certeza la impresión, busquémosla en todas las fuentes de las que puede tal vez derivarse” (Ibidem: 120-121).

43 “Remata el empirismo inglés de Hume en un positivismo, en una negación de los problemas metafísicos [...] no llega a poner en entredicho la ciencia; pero le pone un basamento, un fundamento caprichoso: el fundamento de la ciencia es la costumbre, el hábito, la asociación de ideas; fenómenos naturales, psicológicos, que provocan en mí la creencia en la realidad del mundo exterior. Hume cree que el hombre es un ser de acción, necesita actuar, vivir y para vivir necesita contar con ciertas regularidades de las cosas. Aquellas que salen bien [...] adquieren poco a poco el carácter de verdades” (García Morente, 2007: 186).

contra la especulación metafísica, se manifiestan contrarios a un intelectualismo en el que todo parece previsto y ordenado, defienden la libertad individual, son nominalistas y así no tienen que ocuparse de abstracciones. Se resisten a elaborar grandes sistemas, comparten la legibilidad de sus discursos y la tendencia al humanismo con su falta de certezas absolutas y la tolerancia a la pluralidad.

En virtud de lo dicho consideramos a Hume de vital importancia en la doctrina de James. A su vez ese empirismo tradicional le va servir a James de base para desarrollar su posterior empirismo radical. Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre el empirismo tradicional y el de James. El empirismo tradicional sostenía que las relaciones entre las cosas no son dadas, sino que el espíritu las pone por medio de asociaciones de ideas. Para James los elementos de la experiencia se alojan en una matriz de relaciones y ambos se dan en la experiencia misma.

Hasta este momento presentamos dos opiniones contrastadas la del racionalismo y la del empirismo, ahora mostraremos algunas ideas de Kant acerca de la verdad. Contra la tendencia del empirismo inglés (Hume, Locke, Berkeley, entre otros) reaccionó Kant con su idealismo trascendental; sin olvidar que éste se presenta como un intermediario entre las dos posiciones en conflicto: no se pueden conocer los fenómenos de la naturaleza mediante el puro pensar (especulativo), el cual es vacío; tampoco se pueden conocer mediante las puras intuiciones, las cuales son ciegas. Solo la conjunción del pensamiento con la intuición permite el conocimiento efectivo de lo real (Kant, 1973:202). Kant toma de Hume, quien lo despertó de su “sueño dogmático”, que la experiencia nunca puede proporcionar un conocimiento universal y necesario<sup>44</sup>, a su vez, va más allá y explica que nuestro conocimiento comienza con la experiencia, no obstante, no por eso se origina él en la experiencia<sup>45</sup>. Kant acepta la definición tradicional de la verdad del conocimiento, la cual se expresaba en términos de adecuación del conocimiento con el objeto. Pero la acepta como mera definición nominal y la rechaza como definición real, debido a su círculo vicioso; y esto lleva a Kant a situar el problema de la verdad en el problema del criterio de verdad, se hace necesario buscar en el conocimiento mismo un criterio que certifique su verdad. Hegel por su parte, también dentro de un marco idealista, intenta llegar a la verdad absoluta<sup>46</sup>, llamada por él verdad

44 “La experiencia no da nunca juicios con una universalidad verdadera y estricta, sino con una generalidad supuesta y comparativa (por la inducción), lo que propiamente quiere decir que no se ha observado hasta ahora una excepción a determinadas leyes [...] la universalidad empírica no es más que una extensión arbitraria de valor, pues se pasa de un valor que corresponde a la mayor parte de los casos, al que corresponde a todos ellos [...]” (Kant, 1973:149).

45 Dice Kant: “Pero si es verdad que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, todos, sin embargo, no proceden de ella, pues bien podría suceder que nuestro conocimiento empírico fuera una composición de lo que recibimos por las impresiones y de lo que aplicamos por nuestra facultad de conocer (simplemente excitada por la impresión sensible), y que no podamos distinguir este hecho hasta que una larga práctica nos habilite para separar esos dos elementos” (*Ibidem*: 147).

46 “Lo absoluto es la idea universal y única, que, al juzgar, se especializa en el sistema de las ideas determinadas, que vuelven a la única idea, su verdad” (Hegel, 1977:107).

filosófica; el racionalismo se convierte con Hegel en idealismo absoluto<sup>47</sup>. En las concepciones idealistas aparece la noción de verdad como coherencia, un juicio particular dado debe ser consistente con los demás juicios. Se pasa, de la verdad como correspondencia a la noción de verdad como coherencia o consistencia. En la concepción de la verdad como coherencia no se puede hablar de verdad o falsedad de proposiciones aisladas. La verdad de una proposición no es una correspondencia con la realidad, sino con otras proposiciones; una proposición es verdadera si es coherente con el resto de las proposiciones del sistema. Lo que puede ser verdadero o falso es el sistema. Se le critica que en las ciencias que se refieren a hechos la verdad no puede ser mera coherencia interna de la teoría.

La filosofía especulativa y, en particular el idealismo alemán tenía un desarrollo marcado en las primeras décadas del siglo XIX, la sombra del positivismo no se había aún proyectado sobre la escena. De 1850 a 1880, aproximadamente, se manifiesta en Inglaterra el espíritu positivo propiamente dicho; se trata de librar a la filosofía de todos sus elementos ‘metaempíricos’, no por interés social o práctico sino solo para alcanzar el ideal de un conocimiento científico correcto.

Según García Morente la filosofía del idealismo alemán se separó demasiado de las vías que seguía el conocimiento científico; no las tuvieron en cuenta ni como punto de partida ni de llegada. Se empeñaron en que su deducción trascendental, esa construcción sistemática que partía de lo absoluto, comprendiera, también la ciencia de su tiempo. Y así se fue labrando, poco a poco, un abismo entre la filosofía y la ciencia, y sobrevino el espíritu que llamaríamos positivista (García Morente, 2007:319).

Para el positivismo todo conocimiento se fundamenta en la experiencia interna o externa; todo conocimiento es fenoménico; todos los fenómenos son asequibles al conocimiento humano están sometidos a la inmutabilidad y al determinismo de las leyes naturales. Doctrinalmente el positivismo renuncia al ser para atenerse al hecho, al dato experimentable; ya no se trata de adecuación entre el decir y el ser, sino entre proposiciones y hechos, sustituye la categoría de ser por la de hechos, sigue bajo la concepción de la verdad como correspondencia o adecuación. Afirma Comte, el filósofo y matemático francés fundador del positivismo, por positivismo hay que entender aquella interpretación de la realidad (el hombre, la historia, la sociedad) basada en la ciencia; el saber científico es el que configura el espíritu humano y el que impulsa el progreso histórico y social<sup>48</sup>. Comte establece como regla fundamental que toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al mero

47 Expresa Hegel: “la razón: es la certeza de la conciencia de ser todo realidad; de este modo expresa el idealismo el concepto de la razón” (Hegel, 2010:144).

48 El espíritu humano recorre, en orden progresivo, varios estados a lo largo de la historia con el fin de alcanzar el fin propuesto por su naturaleza: el estado científico. Según esta doctrina todas nuestras especulaciones están sujetas a pasar sucesivamente por tres estados teóricos diferentes (ley de los tres estados): a) teológico o ficticio, debe considerarse un estado provisional y preparatorio; b) metafísico o abstracto, es transitorio, constituye una modificación del primero; c) positivo o científico, es el régimen definitivo de la razón humana (Cfr. Comte, 1999:69).

enunciado de un hecho particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible (Comte, 1999:77). Para éste la doble base en que descansa la filosofía positiva es: a) la inmutabilidad de las leyes naturales frente a la teología, que introducía intervenciones sobrenaturales y, b) el mundo especulativo limitado, frente a la metafísica, que perseguía lo infinito y absoluto. La idea central del positivismo consistía en rechazar para la filosofía todo contenido extraño a los datos de las ciencias.

En el siglo XIX, con el positivismo de Comte, la ciencia se exalta, se considera como única manifestación legítima de lo infinito y, por ello, se llena de significación religiosa, pretendiendo suplantar a las religiones tradicionales. Se asiste a un verdadero culto religioso de la ciencia. Ciencia dirigida a establecer el dominio del hombre sobre la naturaleza. Los conceptos fundamentales son la legalidad de los fenómenos naturales y la posibilidad de la predicción. Se presenta la ciencia como único fundamento posible de la vida humana individual y social. En la actitud positivista está presente la convicción de que las ciencias empíricas son la única fuente realmente segura de conocimiento.

Por estas razones, entre otras, se reaccionó contra el positivismo y hubo una renovación de la filosofía, en Alemania surgieron las escuelas filosóficas neokantianas, como la de Marburgo, también fue destacable la influencia de Brentano, y de allí surge la fenomenología de Husserl; así como en Francia uno de los grandes luchadores contra la tendencia positivista fue Bergson. Este último sintetiza buena parte de lo dicho hasta ahora en las siguientes líneas:

Para los filósofos antiguos, había, por encima del tiempo y del espacio, un mundo donde se asentaban, desde toda la eternidad, todas las verdades posibles: las afirmaciones humanas eran, según ellos, tanto más verdaderas cuanto más fielmente copiaban estas verdades eternas. Los modernos han hecho descender la verdad del cielo y la tierra; ven en ella todavía algo que preexistiría a nuestras afirmaciones. La verdad sería depositada en las cosas y en los hechos; nuestra ciencia iría allí a buscarla, la sacaría de su escondite y la llevaría a plena luz (Bergson, 1976:198).

Aparecen, de esta manera, producto de toda esa insatisfacción por la forma en que eran concebidas la filosofía y la ciencia en esa época, otras concepciones de la verdad como la biologicistas y a veces darwinistas, o como la de Nietzsche. Para ellos lo verdadero es todo lo que contribuye a fomentar la vida de la especie y falso lo que es un obstáculo para la misma. Aquí podemos suscribir a William James y a E.C.S Schiller, de quienes nos vamos a ocupar en el presente estudio; aunque James también defiende una concepción de la verdad como adecuación o correspondencia, entendida ésta de otra forma, como se explicará más adelante.

En la década de 1920, en Viena, se constituye la corriente filosófica del Positivismo Lógico. El físico Ernst Mach (1838-1916), cuya influencia es reconocida por Carnap en su *Autobiografía intelectual*, fue uno de los inspiradores del Círculo de Viena. Este autor, tras la crítica realizada por los neokantistas (escuela de Marburgo), derivó hacia un positivismo y

empirismo que dio lugar a la formulación del empiriocriticismo (junto con Richard Avenarius) que negaba todo tipo de elementos *a priori* en las ciencias empíricas. El empiriocriticismo respondió, también, al proceso de profunda transformación que la ciencia había experimentado a principios del siglo XX con la emergencia de la teoría de la relatividad de Einstein, el desarrollo de la lógica matemática ligada a la teoría de conjuntos y la aparición de la mecánica cuántica. Todas estas influencias fueron recogidas por el Positivismo Lógico, que se constituyó formalmente como movimiento en 1922 en torno a la Cátedra de Filosofía de las Ciencias Inductivas, que ganó Moritz Schlick, en la Universidad de Viena en 1922, y rápidamente congregó a físicos, matemáticos, economistas, psicólogos, lingüistas y filósofos, alcanzando su madurez en 1929 con el nombre *Círculo de Viena*. Los neopositivistas o empiristas lógicos, si bien distintos en sus planteamientos al positivismo de Comte, tienen en común la oposición a la metafísica; se llaman empiristas, precisamente, porque los empiristas lógicos rechazan toda filosofía de carácter especulativo. Se basan en el empirismo de Hume y en la concepción de la verdad de Aristóteles, la concepción clásica de la verdad como correspondencia que enunciaba una correspondencia entre el decir y el ser, como se explicó anteriormente; y que el positivismo reformuló y estableció como una correspondencia entre proposiciones y hechos. Es decir, los neopositivistas defienden la teoría de la verdad como correspondencia, estando más próximos a la concepción clásica de los griegos y los escolásticos, que a la de los idealistas.

Ahora bien, con los empiristas lógicos, en concreto con la propuesta de Carnap, la filosofía queda reducida a la sintaxis lógica, cuya única tarea consistía en analizar y poner en claro los enunciados de la ciencia. Tal como lo señala Wittgenstein, la filosofía no es un saber sustantivo, sino una herramienta para aclarar el lenguaje. Ésta ahora pasa a ser una actividad. Y, además, igual que en el positivismo clásico, se hace privilegio de la ciencia y la consideran como el único conocimiento válido<sup>49</sup>. De esta forma para los Positivistas Lógicos solo tienen significado los enunciados para los cuales podemos ingeniar un *método de verificación empírica*. Y, como solo los enunciados científicos pueden pasar con éxito esa prueba, los demás enunciados que no pertenezcan al dominio de la ciencia tendrán que ser descartados como pseudo-proposiciones. De esta manera la *verificabilidad* pasa a ser el criterio para distinguir los enunciados con sentido de aquellos que no lo tienen, es decir, se convierte en un criterio semántico de significación empírica. Este criterio se reveló muy estricto, por lo que no se hicieron esperar las críticas de que las proposiciones solo pueden ser confrontadas con otras, y no con hechos, sino incurrirían en un círculo

49 Esta relación entre los positivismos de Comte y del Círculo de Viena es puesta de manifiesto por Echeverría, al afirmar que “[e]l proyecto del Círculo estriba en conformar una filosofía científica. Las matemáticas (y la lógica), así como la física, son los dos grandes modelos a los que debe tender toda forma de discurso científico. El programa positivista de Comte en el siglo XIX debía ser culminado, convirtiendo la biología, la psicología y la sociología en ciencias positivas” (Echeverría, 1989:11). La famosa tesis de la unidad de la ciencia.

vicioso<sup>50</sup>. Y el Círculo de Viena osciló entre la verificabilidad y la simple confirmación de los enunciados<sup>51</sup>. Entre las críticas recibidas destaca la de Popper, quién entendía que el principio de verificación debía ser sustituido por el de falsabilidad y este último comprenderse como un criterio epistemológico de demarcación científica y no como uno de significación empírica<sup>52</sup>.

## Conocimiento, realidad y experiencia

No obstante, explicar la teoría de la verdad de William James no es tarea fácil, ya sea por el lenguaje que el autor emplea, muchas veces metafórico, literario, impreciso; o por las interpretaciones incorrectas y hasta de mala fe realizadas en su contra; así como lo disperso y heterogéneo de su discurso. Pese a estas dificultades pretendemos hacer un análisis de su concepción de la verdad, mostrar los elementos que la conforman y que están dispersos en su obra, aunque se encuentran, principalmente, en sus textos *Pragmatismo y El significado de la verdad*, los cuales son obras claves en su explicación del tema de la verdad. Para emprender dicha tarea es importante tener claro varios aspectos fundamentales del pensamiento de William James, sin los cuales no tendríamos una cabal comprensión del mismo, y que vienen a ser como presupuestos imprescindibles para una interpretación adecuada del autor, de los cuales nos ocuparemos ahora. Algunos de estos aspectos ya han sido mencionados en líneas anteriores de manera somera.

El primer tema que debemos aclarar es epistemológico, ya que James nos va a aportar un nuevo enfoque para entender el acto de conocer. Para James el conocimiento es activo, como señalamos en la página anterior, y las ideas no van a ser solo una copia fiel de la realidad. En la explicación llamada ‘tradicional’ del conocimiento la mente tenía un papel pasivo y conformista, y el conocimiento sólo se entendía como una copia de la realidad. En James, en cambio, está presente la idea de proceso<sup>53</sup>, y la mente no será considerada una cosa (un espejo), sino un proceso vital o una estructura en movimiento. El conocer va a implicar un estado de conciencia, que se puede llamar pensamiento, idea, sensación -ésta

- 
- 50 Como señalábamos, ya Kant hacía esta objeción a la definición tradicional de la verdad como adecuación o correspondencia de caer en un círculo vicioso. Nos dice que según esta, el conocimiento será verdadero si coincide con el objeto y para comprobarlo es necesario compararlo con el objeto, solo podemos comparar el conocimiento con el objeto en la medida en que éste, a su vez, nos sea conocido. Esto lleva a Kant a situar el problema de la verdad en el problema del criterio de verdad; buscar un criterio que certifique su verdad. Él lo encuentra en la lógica trascendental como lógica de la verdad.
- 51 Estas ideas de los positivistas lógicos o los miembros del Círculo de Viena serán desarrolladas en el apartado dedicado a ellos: “Verificación para los positivistas lógicos”. Tal apartado pertenece al capítulo II “Verdad como proceso de verificación”, en el cual trataremos de desarrollar el sentido que le confieren los Positivistas Lógicos a la verificación en comparación con el sentido que le ofrece James a la misma.
- 52 Popper explica concretamente lo siguiente: “solo admitiré un sistema entre los científicos o empíricos si es susceptible de ser *contrastado* por la experiencia. Estas consideraciones nos sugieren que el criterio de demarcación que hemos de adoptar no es el de la *verificabilidad*, sino el de la falsabilidad de los sistemas. Obsérvese que propongo la falsabilidad como criterio de demarcación, *no de sentido*” (Popper, 1971: 40).
- 53 James, bajo la influencia del darwinismo, ve al hombre como resultado de un proceso evolutivo. “El organismo en su totalidad, incluidas no solo sus funciones sino también sus estructuras y su íntima organización, han de ser vistas ahora como un proceso que está en marcha. La vida, todo lo vital, está en movimiento, sometido a variación, a modificación, a ajuste y desajuste con su entorno” (Carpintero, 2005: 100).

debe entenderse en el sentido de “sensación de la realidad” (James, 1974:43), - y que haya algo que sea conocido, las ‘realidades’ o cosas que existen independientes de la sensación mediante la cual las conocemos. Ahora bien, la única garantía para llamar realidad a algo es la fe del crítico actual o del investigador, y esto es debido, según James, a que a través de la sensación creamos y configuramos una realidad, no obstante haber allí una realidad independiente, es a través de esa sensación que creamos esa nueva realidad<sup>54</sup>. Recordemos que para James no va a haber un fundamento último, y por ello debemos escoger algunas realidades, ya sea por el criterio de la coherencia, de la simplicidad o de la economía, entre otros; es decir, la realidad siempre pasa por nuestro filtro, o el filtro que nosotros le imponemos, no por algún fundamento misterioso; y es aquí donde James se separa de manera tajante de explicaciones anteriores sobre el conocimiento. Toma la realidad de este modo relativo y provisional, y, como consecuencia, el conocimiento no va ser neutral y absoluto sino falible, donde el sujeto ejercerá su rol activo. Tales ideas de James sobre la realidad y la falibilidad del conocimiento van a estar presentes desde sus primeros escritos, así tenemos que en el artículo “La función del conocer” 1884, expresa:

“La realidad” se ha convertido en nuestra garantía para llamar cognoscitiva a una sensación; ¿en qué consiste nuestra garantía para llamar realidad a algo? La única respuesta es: la fe del crítico actual o del investigador. En cada momento de su vida se halla obligado a creer en ‘algunas’ realidades, incluso aunque las de este año demostraran ser ilusiones del próximo (James, 1974: 47).

Lo que va ser conocido será una realidad en construcción, una realidad como proceso que incluye al sujeto como agente activo que participa<sup>55</sup>. La realidad no va a estar preconfigurada y estática ante un sujeto inactivo y apartado como un mero espectador neutral. Para James el conocimiento va a ser un proceso natural dentro de la experiencia, que debe ser explicado por medios naturales sin recurrir a nada fuera de ésta, tal y como lo expresa en el capítulo “Algo más sobre la verdad” de *El significado de la verdad*: “[...] no hay nada especial único en los procesos de conocer. Caen éstos completamente dentro de la experiencia, y no necesitamos para describirlos emplear categorías diversas que las empleadas en describir otros procesos naturales” (*Ibidem*: 163).

Al respecto debemos mencionar que James en ese mismo capítulo hace referencia a la distinción entre relaciones saltatorias y ambulatorias en todo proceso de cognición. Y aclara que su visión del conocimiento sería ambulatoria porque describe el conocer como existe concretamente; en tanto, que la explicación saltatoria describe sus resultados tomados en abstracto. Para James conocemos un objeto mediante una idea, cuando quiera que

54 “Negaremos que exista la función de conocimiento en cualquier sensación cuya cualidad o contenido no creamos que exista fuera de aquella sensación tanto como en ella. Si queremos, podemos llamar sueño a tal sensación” (James, 1974: 47).

55 En este mismo orden de ideas Faerna al explicar el concepto de realidad introducido por James, señala: “realidad y pensamiento ya no se dan en espacios heterogéneos, como por ejemplo el espacio real de un objeto y el espacio virtual de su imagen en un espejo, sino que se funden en un *continuum*” (Faerna, 1996:74).

ambulamos -es decir, vamos dando pasos, no saltamos- hacia el objeto bajo el impulso transmitido por la idea. La idea nos permite entrar en interacción con el objeto, como ya hemos mencionado y profundizaremos más adelante, pues James considera las ideas de forma instrumental, es decir, como un instrumento que nos capacita para una mejor relación con el objeto y para actuar sobre él. De esta manera explica:

Mi tesis es que el conocer *hácese* aquí por ambulación mediante interventoras experiencias. Si la idea no nos guía a parte alguna o desde tal objeto en vez de hacia él, ¿cabe hablar de que posea cualidad cognitiva alguna? Ciertamente que no, porque es solo al tomarse en conjunción con experiencias intermedias cuando llega a relacionarse con *tal objeto particular* más que con otra parte alguna de la naturaleza. Aquellos intermediarios determinan la función cognoscente particular que él ejerce [...] Las experiencias interventoras son, así, fundamentos indispensables para una relación concreta cognoscitiva, como el espacio interventor lo es para una relación de distancia (*Ibidem*).

Esta forma de pensar le permite a James criticar a los que convierten la relación entre idea y objeto en abstracta y saltatoria. Nos dice que lo que hacen es vaciar la idea, el objeto y los intermediarios de todas sus particularidades para solo conservar un plan general, y luego los consideran solo en función de los resultados y no por ser parte de un proceso. Los intermediarios de esta forma no son tomados en cuenta, se ‘evaporan’. James considera en *El significado de la verdad* a este proceder como la falacia de oponer abstracciones a los casos concretos de los que aquéllas son abstraídas y la denomina “falacia del ‘intelectualismo’ o ‘intelectualismo’ vicioso”, al igual que en Pragmatismo la había denominado “la falacia racionalista” (James, 2002:46). James nos pone muchos ejemplos de esta situación, uno de ellos es el del hombre prudente: ¿sería prudente tal hombre en ausencia de todos y cada uno de sus actos? (James, 1974:171. Esta forma de concebir James el conocimiento va a estar en consonancia con los planteamientos humanistas de Schiller sobre el mismo, como analizamos en el último capítulo. James nos dice que si aceptamos la tesis humanista en el proceso cognoscitivo tanto el sujeto cognoscente como el objeto conocido deben ser porciones de experiencia. No va a existir brecha epistemológica alguna entre ellos. En el caso del *conocimiento conceptual*, en general, se entiende que la experiencia representativa trasciende por *sí misma* en conocer la otra experiencia que es su objeto; de allí que nadie puede hablar del conocimiento de la una por la otra sin verlas como entidades numéricamente distintas. Para el humanista es diferente, éste observa el intervalo-distancia de forma concreta y pragmática y confiesa que consiste en otras experiencias interventoras posibles.

En el caso del *conocimiento sensorial*, a nuestro juicio, para James no tiene mayor dificultad; ya que el objeto y el sujeto se funden en el hecho de la presentación o percepción sensorial (*Ibidem*). En cualquier momento real del conocer, lo que pensamos es nuestro objeto, no el modo en que nos hallamos de momento pensando en él, enfatiza James. Estas observaciones también están muy relacionadas con su noción de “experiencia pura” que veremos más adelante. Para James los actos de cognición, aún considerados de la forma más abstracta, son inalterablemente dados en la experiencia. Además, al referirse a las relaciones lógicas

y psicológicas entre idea y objeto nos dice que: “[...] lo lógico es sencillamente lo psicológico, destripado de su plenitud y reducido a bosquejo abstractivo puro” (*Ibidem*: 174).

Ahora bien, esta forma de entender el conocimiento para James, como se observa, está estrictamente relacionada con su forma de entender la realidad. De allí que necesitamos tener claro el concepto que él maneja de realidad para tener una comprensión cabal de su pensamiento, estamos de acuerdo con Bergson, cuando afirma que “se comprendería mal el pragmatismo de James si no se comenzase por modificar la idea que se tiene corrientemente de la realidad en general”<sup>56</sup> (Bergson, 1976: 193). Y es que la idea tradicional de la realidad que tenemos la presenta como rígida, determinada, terminada, única e inmutable, la cual solo debemos copiar. Ahora bien, en James, por el contrario, la realidad es múltiple y móvil, la toma de modo relativo y provisional, de tal forma que la garantía para llamar realidad a algo la pone en lo que denomina la fe del crítico actual o del investigador, como ya señalamos, el cual se halla obligado a creer en algunas realidades que pueden ser meras ilusiones mañana.

Para James la realidad se está creando temporalmente día a día<sup>57</sup>, en consecuencia, los conceptos no pueden nunca ir más allá de lo que lo hace la percepción<sup>58</sup>, por cuanto las estructuras más profundas de la realidad se pueden encontrar solamente en la experiencia perceptual. Las realidades sólo son tal como se las conoce, por lo tanto, James va a dirigir su mirada a la vida sensorial para encontrar en ella su conocimiento más completo. Esto nos lleva a la visión pluralista que sigue James, que cree que en última instancia nunca se puede reunir por completo la sustancia de la realidad a través de conceptos, ya que cierta parte va a quedar afuera por grande que sea la combinación, es decir, para los pragmatistas la realidad nunca va a estar determinada. Como veremos en detalle, James nos va a ofrecer un concepto no tanto de realidad, como de ‘realidades’ bastante amplio, en el cual no solo estarán presentes las cosas del sentido común, sensiblemente presentes, sino también las relaciones tales como fechas, lugares, distancias, géneros, actividades (James, 2002:133), y a través del cual le da un amplio margen de acción al ser humano; de ahí que realidad para James siempre va a significar realidad experimentable<sup>59</sup>.

Esto nos conduce al otro aspecto básico que debemos analizar, se trata de la experiencia, que también es enfocada por James de forma original. El concepto nuevo que nos ofrece de experiencia será más abierto, dinámico y plural. La experiencia se va a orientar ahora

56 Según Bergson, la realidad, tal como James la ve, es redundante y superabundante (Cfr. Bergson, 1976:193).

57 Faerna también insiste en esta idea al presentar el pensamiento de James: “la realidad ya no va a ser esencialmente una estructura acabada que hay que reproducir desde fuera, sino un proceso abierto que hay que predecir y controlar desde dentro” (Faerna, 1996:75).

58 “Cuando [refiriéndose a los intelectualistas] han fragmentado la realidad en conceptos no pueden nunca reconstruirla en su totalidad. Con ninguna cantidad discreta pueden manufacturar lo concreto” (James, 2009:165).

59 Al respecto menciona Sánchez que, en la teoría pragmática del conocimiento, la realidad “es un sistema combinado cuya resistencia no es tan grande que impida su penetración, al mismo tiempo que su ductilidad nos permite hacer de él de acuerdo con su propia constitución” (Sánchez Fernández, 2005:116).

hacia el futuro<sup>60</sup>. James critica también la noción tradicional de experiencia como una sucesión de ideas, imágenes, preceptos, sensaciones estables, distintas y sustantivas, que son susceptibles de análisis<sup>61</sup>, y considera que esta es una visión discontinua de la experiencia que olvida muchas partes de nuestra vida interna y que va en contra del dinamismo y el continuo fluir de la conciencia. James defiende que las partes de la experiencia están unidas unas a otras por relaciones que son ellas mismas partes de la experiencia. Así expresa:

Todo examinador de la vida sensible *in concreto* debe ver que las relaciones de todo tipo, de tiempo, espacio, diferencia, semejanza, rango, causa, y lo que fuera, son miembros integrantes del flujo sensorial tanto como lo son los términos, y que esas relaciones conjuntivas son miembros tan auténticos del flujo como lo son las relaciones disyuntivas (James, 2009:175).

En este pasaje se tratan las relaciones como parte de la realidad. Y, a su vez, otra idea novedosa es su defensa de que no hay nada misterioso detrás de la experiencia, ya que para entender el universo no necesitamos fundamentos tras-empíricos extraños, pues el mundo tiene en sí mismo una estructura continua. La experiencia no solo consta de objetos, sino también de las relaciones que existen entre ellos. La realidad es un continuum de experiencias, tal y como afirma James en este pasaje de “La relación entre conocedor y conocido” de su obra “El significado de la verdad”:

A mi ver, la experiencia como conjunto es un proceso en el tiempo, mediante el cual lapsan innumerables términos particulares y son diferidos por otros que montan sobre ellos mediante transiciones, disyuntivas o conjuntivas en su contenido, son experiencias en sí mismas, y en general, deben ser tenidas a lo menos por ser tan reales como los términos con que se relacionan (James, 1974: 131).

Como vemos, James describe la experiencia como una corriente continua y fluida, cuya única función es la de conducir a otra experiencia; así presenta el sistema completo de la experiencia como un casi caos, en la cual nos podemos mover de un término a otro mediante un gran número de caminos posibles<sup>62</sup>.

Para finalizar, podemos observar como estos conceptos de experiencia, realidad, conocimiento están relacionados entre sí de una manera peculiar en la epistemología de James, y la forma de concebir uno influye en la forma de concebir el otro. A su vez, consideramos

60 Este punto es resaltado por Faerna al analizar la noción de experiencia en James: “El hecho de tener experiencias ya no se interpreta desde el pragmatismo como un modo pasivo de verse afectado por las cosas, y por tanto como un efecto consecutivo a éstas, sino como el momento crucial en la actividad que predispone al organismo para anticipar su relación futura con esas cosas” (Faerna, 1996: 75).

61 También al respecto se pronuncia Faerna al decir que “el pragmatismo no entiende por experiencia una suma discreta de percepciones independientes que remiten de manera individual a segmentos o acontecimientos de la realidad experimentada” (*Ibid*: 91).

62 Todas estas consideraciones sobre la experiencia en James se explican por su concepción de, lo que él denomina, la “experiencia pura” o su “empirismo radical”, que, aunque no van a ser objeto de nuestro estudio, si trataremos algunos aspectos de estos temas en el apartado “Ausencia de intermediarios epistémicos”.

que inciden o son fundamentales para una comprensión adecuada de los temas esenciales objeto de este estudio: la verdad y el humanismo en ella presente.

## Conclusiones

### Elementos característicos de la doctrina de la verdad en William James

Para comenzar y, con base en lo dicho hasta ahora, debemos destacar que la propuesta de James ofrece una nueva forma de entender el conocimiento, la realidad y la experiencia (que relacionaremos luego con la verdad), la cual establece como punto de partida la experiencia en *lo concreto*, frente al abstraccionismo vicioso de los intelectualistas<sup>63</sup>; y toma en cuenta la totalidad de lo real y explora sus posibilidades, en un mundo en el que las cosas poseen un mayor grado de interconexión entre sí.

Lo que James desea poner de manifiesto es la interconexión de los hechos en el mundo concreto, la síntesis entre los procesos de la mente y las actividades u operaciones prácticas. De ahí que plantea una filosofía de vida, centrada en la búsqueda de lo concreto y lo 'vívido'. Busca recuperar al sujeto en contra de todo abstraccionismo; ya no se trata de la visión positivista que ve al sujeto y al objeto distanciados, un objeto 'puesto' delante de él, cuya única tarea era captar todas sus propiedades cual espejo sin más, y verlo de la forma más objetiva posible. Esa visión cosificada del mundo le parece a James inútil y sin sentido. Como se ha visto, las concepciones tradicionales de la verdad -correspondentistas y coheren-tistas-, cada una desde su punto de vista, pretendían o exigían una verdad objetiva, neutra, fundamentada; estaban vinculadas, en general, a una obsesión por la certeza y la exactitud. Unas comprometidas con explicar la vida como fenómeno físico más, y otras basadas en una razón absoluta fundamentadora. Ahora bien, el espíritu conciliador de James, a pesar de que su doctrina de la verdad puede decirse que pertenece a la familia de la corriente correspondentista y verificacionista, lo conduce a examinar tales nociones tradicionales sobre la verdad y a aportar un nuevo punto de vista sobre ésta que encaje con su actitud de enfrentarse a los problemas, de ir a lo concreto, a sus frutos, a exaltar el valor de los hechos.

En consonancia con estas nuevas concepciones de las nociones tradicionales que James introduce se encuentra también su nueva forma de entender la verdad, la cual posee una riqueza de elementos de la que carecen las versiones más clásicas; entre los cuales podemos destacar: a.) verdad como proceso de verificación, b.) la verdad como instrumento de acción, c.) verdad como utilidad, d.) verdad como orientación, e.) conservación de verdades pasadas, f.) verdades en plural, g.) verdad como hábito. h.) verdad absoluta, i) verdad y humanismo.

63 Según James el pragmatismo es una actitud ante la vida que traduce el modo que cada cual tiene de enfrentarse al mundo. Y esta actitud es la crítica ante los principios e ideas innatas de todo tipo establecidos como dogmas incuestionables por parte del racionalismo; es la actitud propia del empirismo, la de mirar hacia las últimas cosas, los frutos, las consecuencias, los hechos.

Ahora bien, la hipótesis que defendemos es que los pilares que articulan su concepción de la verdad, o los pilares fundamentales de la misma, son la verificación y la coherencia, a través de la conservación de las verdades pasadas. No obstante, también tenemos que resaltar o tomar en consideración el aspecto del humanismo que permea toda la filosofía de James y, por tanto, su doctrina sobre la verdad. Teniendo siempre presente que si tanto la verificación -haciendo uso de la propia denominación de James- como la coherencia están directamente relacionadas con su doctrina de la verdad, el humanismo es un concepto mucho más amplio que afecta a toda su concepción pragmatista.

Al destacar el universo de los hechos concretos, como se ha dicho, nos propone una noción de verdad basada en el concepto de 'actuación', a través del cual trata de conciliar las teorías arriba mencionadas sobre la verdad. Así tenemos, que la actuación va a consistir en una íntima relación entre el proceso de verificación de nuestras ideas y la efectiva congruencia con las verdades pasadas, tal y como él mismo lo afirma en *Pragmatismo*:

Debemos hallar una teoría que actúe, y esto significa algo extremadamente difícil, pues nuestra teoría debe mediar entre todas las verdades previas y determinadas experiencias nuevas. Debe perturbar lo menos posible al sentido común y a las creencias previas, y debe conducir a algún término sensible que pueda verificarse exactamente. 'Actuar' significa estas dos cosas y la ligadura es tan estrecha que casi no deja lugar a ninguna hipótesis (James, 2002: 139).

Podemos observar como estos dos elementos están presentes en las dos concepciones de la verdad predominante en su época, antes señaladas, la teoría de la verdad como correspondencia y la teoría coherentista de la verdad. James nos va a ofrecer una especie de unión entre ambas, una conciliación de esas dos formas de entender la verdad, y nos va a aportar una visión mejorada, más completa de la misma. No estamos de acuerdo con la posición de algunos estudiosos de su pensamiento, que ven en la doctrina de James un intento de acabar con dichas teorías y proponer una visión de la verdad radicalmente distinta; en nuestra opinión, el espíritu conciliador de James, reflejado en su obra, nos hace dudar de dicha interpretación. Recordemos que se presenta como un conciliador entre las filosofías predominantes de su época: los racionalistas y los empiristas, y presenta al pragmatismo como un armonizador entre ambas teorías.

Recapitulando, podríamos decir que los elementos que articulan la noción de verdad de William James se pueden resumir en:

- a. El proceso de verificación o la verificación que funciona satisfactoriamente en la experiencia, y que es la manera jamesiana de entender la adecuación a los hechos. Este aspecto se relaciona con la teoría verificacionista o correspondentista de la verdad.
- b. La consistencia o conservación de las verdades pasadas, es decir, su ajuste al sistema de verdades previamente establecidas. Esta idea puede conectarse con la teoría coherentista de la verdad.
- c. Y, por supuesto, el humanismo que se infiltra en todo su pensamiento.

## Referencias bibliográficas

- Aquino, T. (2001). *Suma de Teología, I parte*. 4ª ed. (reimpresión), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Bergson, H. (1976). *El pensamiento y lo moviente*. traducción de Heliodoro García, Madrid, Espasa-Calpe.
- Carpintero, H. (2005). “William James y su idea de la conciencia”, en Salas, J. de y Martín, F, (eds). *Aproximaciones a la obra de William James. La formulación del pragmatismo*.
- Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo*. traducción de Eugenio Moya. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Echeverría, J. (1989). *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Barcelona, Barcanova.
- Faerna, A. (1996). *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Madrid. Siglo veintiuno.
- García, Morente, J.M. (2007). *Lecciones preliminares de filosofía*, Madrid, Encuentro.
- Hegel, G. (1977). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. 3ª ed., México, Porrúa.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Fenomenología del espíritu*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Abada.
- Heidegger, M. (2000). *Nietzsche I*. Barcelona, Destino.
- Hume, D. (2002). *Investigación sobre el conocimiento humano*, Trad. Cast., de Antonio Sánchez, Madrid, Biblioteca Nueva.
- James, W. (1974). *El significado de la verdad*, 4ª ed. Trad. Cast., de Luis Rodríguez Aranda, Buenos Aires, Aguilar.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Trad. Cast., de Luis Rodríguez Aranda, Barcelona, Folio.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. traducción de Sebastián Puente, Buenos Aires, Cactus.
- Kant, I. (1973). *Crítica de la razón pura*. I tomo, 7ª ed. Trad. Cast., José del Perojo, Buenos Aires, Losada.
- Nicolás, J. y Frápolli, M. (Eds.) (1997). *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Madrid, Tecnos.
- Popper, K. (1971). *La lógica de la investigación científica*. Trad. Cast., Víctor Sánchez de Zabala, Madrid, Tecnos.
- Sánchez Fernández, J. (2005). “El pragmatismo de la religión como visión meliorista en W. James”, en: Salas, J. de y Martín, F (eds). *Aproximaciones a la obra de William James. La formulación del pragmatismo*, Paidós, España.